

Navidad y Familia

Cuando pensamos en diciembre y sentimos que llega el final de un año, surge inmediatamente en el horizonte la idea de un reencuentro familiar, alrededor del pesebre y la novena, de villancicos, natillas y buñuelos, de los aguinaldos y la nochebuena. Sin duda alguna, la Navidad coloca de nuevo a la familia en un primer plano, con los niños, por una parte, que asumen un papel protagónico en la reunión de hijos y nietos, primos y sobrinos, siempre bulliciosos e inquietos; y por otra, con los mayores, los abuelos y los tíos, con sus canas y recuerdos, unos y otros necesitados de cuidado y afecto.

No hay que olvidar que fue en familia donde tuvimos las primeras noticias de la Navidad y de lo sucedido en Belén, donde aprendimos que los años siempre incluyen unos días diferentes, vestidos de verde, rojo y blanco, colores distintivos de la época, de adornos que salen de unas cajas guardadas en depósitos, y ocupan de nuevo su lugar en el comedor y la sala, en la puerta de la casa, para que no quede la menor duda de que se trata de una temporada especial que nos habla de alegría y paz, de gratitud y reconciliación, y, por supuesto, de descanso. Sí, en familia, de la mano cariñosa de un papá y una mamá, la palabra Navidad adquirió significado para todos.

Debemos tener presente también que la Navidad tiene su origen en una pequeña y humilde familia, esa que formaron un sencillo carpintero de Nazaret, en Galilea, y su esposa, la mujer a quien un ángel sorprendió con el anuncio del misterio de la encarnación, que fue escogida para traer el Mesías al mundo, y es ejemplo maravilloso de fe y confianza en Dios. Y en ese hogar, el de José y María, nació Jesús, el Niño Dios.

Ahora bien, el primer entorno educativo de todo ser humano, sin distinción de condición, es precisamente la familia. El lenguaje y las creencias, los valores, modales y conductas, se aprenden lentamente, casi sin darnos cuenta, en los primeros años de la infancia, mucho antes de llegar 'al uso de razón', esa enigmática frontera que se traspasa cuando menos pensamos. Es inmenso el impacto que tiene ese primer y extraordinario ámbito de formación de la persona: se podría decir que determina un curso que difícilmente se puede corregir, porque solamente sobre lo que la naturaleza dio y el hogar modeló, puede actuar la escuela y la sociedad con su muy variada oferta de recursos para que cada uno de nosotros continúe su propio desarrollo.

Vale la pena, entonces, que reflexionemos sobre el valor de la familia, en el actual contexto social, que es bien distinto al

de otros tiempos. Por supuesto, sería absurdo pretender el retorno al pasado, a las familias numerosas, que en grandes casonas albergaban también a los abuelos y los tíos, atendidas por varias empleadas; donde el papá trabajaba y procuraba los ingresos, mientras la mamá se dedicaba por completo a las labores del hogar, en especial, al cuidado de los hijos.

Esa situación que hoy podemos apreciar gracias a románticas series de televisión, ha cambiado radicalmente, pues en la actualidad lo normal es hallar familias pequeñas, donde el papá y la mamá trabajan, que viven en apartamentos de espacio limitado, donde no hay lugar sino para los padres y sus hijos; además, es más frecuente de lo que se quisiera, el caso de padres separados, con hijos que se ven enfrentados a encuentros de fin de semana que tratan de compensar la ausencia cotidiana de uno de los padres, que ya no vive con ellos. Y qué decir de las amenazas que provienen de la tecnología con sus demandas de tiempo y aislamiento. Al teléfono y la televisión,

le siguieron la presencia en casa, -que puede ser invasiva-, del computador, la Internet y los celulares, que han afectado, por ejemplo, el espacio de conversación en el almuerzo y la comida, y en general las relaciones personales, cara a cara, con aquellos que comparten el mismo techo. Siempre corremos el peligro de sucumbir ante el atractivo de una pantalla que nos

ofrece miles de 'amigos y seguidores', tal vez imaginarios, atrapados en textos, imágenes y sonidos. Y sin embargo, la compañía no es igual en los dos casos, tampoco la riqueza para la vida.

De todas formas, la idea de familia sigue siendo la misma, y por supuesto, su importancia para la sociedad, porque esos lazos que se forjan en el hogar y se fortalecen día a día en una relación que se sustenta en el afecto, son únicos; y pasados los años, sirven de anclaje firme y seguro para transitar por los trayectos difíciles de la vida. Aprovechemos, pues, estos días, para renovar el sentimiento familiar que tanto bien le hace al mundo.

A los lectores de Hoy en la Javeriana deseamos un buen descanso, que la Navidad transcurra en paz, y haya salud y prosperidad en el nuevo año. 📺

La Navidad coloca de nuevo a la familia en un primer plano, con los niños, por una parte, que asumen un papel protagónico en la reunión de hijos y nietos, primos y sobrinos, siempre bulliciosos e inquietos; y por otra, con los mayores, los abuelos y los tíos, con sus canas y recuerdos, unos y otros necesitados de cuidado y afecto.